

SALÓN DE LA CASA DE KIKO Y DE SU PADRE, EL INVENTOR.

POR LA HABITACIÓN HAY VARIOS INVENTOS, UNA ENORME LAVADORA, UNA MÁQUINA ATACORDONES, UN PAR DE SILLONES Y LA SILLA VOLADORA.

KIKO, EN PIJAMA, ESTÁ SENTADO EN EL SUELO. EL PERRO GARCÍA ESTÁ DE PIE APOYADO EN LA LAVADORA.

FRANCISCO, EL PADRE, ANDA Y SE SIENTA DE VEZ EN CUANDO MIENTRAS EXPLICA SU INVENTO ES DE NOCHE.

PADRE: - *(mostrando su invento).* ¡Por fin la terminé! Seré famoso, hijos míos.

GARCÍA *(burlón):* Claro que sí, papá,

KIKO *(enfadado):* ¡Que no es tu padre!

GARCÍA: Como si lo fuera.

KIKO: ¡Tú eres un perro!

GARCÍA: Y a mucha honra, enano.

KIKO: ¡Idiota!

GARCÍA: ¡Eh, sin insultar!

PADRE: ¡Basta ya! ¡Kiko, ni una palabra más!

KIKO: Pero si es él, papá.

GARCÍA: Kiko me ha insultado, mi amo.

KIKO: ¡Mentiroso!

PADRE: ¡Silencio!

GARCÍA (A KIKO): Eres un niño mimado.

PADRE (A GARCÍA): ¡García! ¡Vale ya!

GARCÍA: Sí, mi amo Francisco.

PADRE: Y prestadme atención los dos.

KIKO: Sí, papá

PADRE: Con el dinero que me paguen por este invento podremos irnos de vacaciones a la playa. ¿Qué os parece?

KIKO: ¡Jo, qué rollo!

GARCÍA: ¿Adónde quieres ir tú, chaval?

KIKO: Yo no quiero ir a ningún sitio

GARCÍA: ¡Toma ya! ¡El niño se quiere quedar en casa!

KIKO: No es eso.

PADRE: Entonces, ¿qué es lo que quieres?

KIKO: Poner un circo.

PADRE: ¿Un circo? (*Kiko asiente*)

GARCÍA: Tú deliras, chaval.

KIKO: Se llamará “El circo volador”

GARCÍA: Definitivamente, te has vuelto loco

KIKO: Un circo con payasos, trapevistas, leones, equilibristas, magos ilusionistas, elefantes, monos y hasta un perro... ¡Te harás famoso, García!

GARCÍA: ¿Quién? ¿yo?

KIKO: Imagínate cuando salgas a la pista y yo te anuncie diciendo. “Con todos ustedes... García, el perro hablador”. ¡Será fantástico! Todo el mundo te pedirá autógrafos.

GARCÍA: (CONTENTO) ¡Guau! ¡Seré una estrella!

KIKO: ¿A que te gusta?

GARCÍA: ¡Natural! (Al padre) ¿Y tú que dices, mi amo?

PADRE (CON ROTUNDIDAD): Si queréis un circo, pondremos un circo.

KIKO (*Dándole un beso a su padre*) ¡Te quiero, papá!

PADRE: Venderé la patente de la silla voladora y seremos ricos.

KIKO ¿De verdad, papá?

PADRE: Estoy convencido

GARCÍA: *(escéptico)*. Recuerda que lo mismo dijiste cuando inventaste la máquina de atar cordones *(y señala una máquina)*

PADRE: Pero este invento es distinto.

KIKO: Pues a mí la máquina atacordones me gusta mucho. *(se acerca a la máquina, se quita las zapatillas de andar por casa, coge unas playeras y se las pone)*. ¿Ves? *(mientras la máquina le ata los cordones)* Hace cosquillas y todo.

PADRE: Sí pero no le interesó a nadie.

GARCÍA: Porque es una tontería como la copa de un pino.

PADRE: *(SORPRENDIDO)* ¿Qué dices, García?

GARCÍA: Que este trasto no sirve para nada *(BURLÓN)* Una máquina atacordones... ¡Tiene gracia el inventito!

PADRE: ¡Olvídalo! *(intentando animarles)*. ¡La silla voladora sí que va a ser un éxito, un éxito bárbaro!

GARCÍA: ¿Cómo estás tan seguro?

PADRE: Porque es la única máquina en el mundo capaz de trasladarse a cualquier punto de la Tierra en un instante.

KIKO: ¡Eres fantástico, papá!

GARCÍA (*TODAVÍA ESCÉPTICO*). ¿Y este cacharro vuela?

PADRE (*DESAFIANTE*). ¿Quieres probarlo? (*GARCÍA NIEGA CON LA CABEZA*). Venga, siéntate.

GARCÍA (*RETROCEDIENDO ACOBARDADO*). No, yo no... Usted primero, por favor.

PADRE ¿No tendrás miedo?

KIKO (*RIÉNDOSE*). García eres un cobarde ¡gallina, gallina...!

PADRE (*A GARCÍA*): ¿A qué esperas?

GARCÍA: (*intentado disculparse*) Acabo de cenar, mi amo... no quiero que se me corte la digestión.

KIKO (*CANTANDO BURLÓN*). Cobarde, gallina, capitán de las sardinas....

GARCÍA ¡Calla, niño!

PADRE (*SENTANDO A GARCÍA EN LA SILLA*). No sentirás nada. (*le muestra un mando a distancia incorporado a un cinturón, que deja colgado en un perchero*). Puedes hacerla funcionar tú mismo desde el microordenador de la silla o con este mando a distancia de control remoto. En cualquier caso la silla obedece siempre las órdenes que le transmita el mando a distancia. Así que tranquilo. ¿comprendes? (*GARCÍA*

ASIENTE TEMEROSO DE QUE EMPIECE A FUNCIONAR LA SILLA)

GARCÍA (*PREOCUPADO*) Supongo que tú ya la habrás probado, ¿verdad?

PADRE (*CON INTENCIÓN*) ¡Cómo voy a arriesgar mi vida! ¡Yo soy un investigador!

GARCÍA ¡Y yo un perro! ¡No un gato de siete vidas!

PADRE Necesito un voluntario.

KIKO: Yo, papá, por favor.

GARCÍA (*LEVANTÁNDOSE DE LA SILLA*). Claro que sí, siéntate Kiko.

PADRE: Está bien. Lo dejaremos para otro día. Ahora ceno con unos banqueros que tal vez quieran comprarme el invento. No quisiera llegar tarde.

GARCÍA: ¡Eso ¡ ¡Aire! ¡Que se hace tarde!

PADRE (*A GARCÍA*) Tú tranquilo, García, que ya he probado la silla vacía y funciona perfectamente.

(KIKO SE HA SENTADO EN LA SILLA Y MIRA CON CURIOSIDAD)

GARCÍA (*HUMILLADO*) ¡Qué perro eres, mi amo!

PADRE ¡Tú sí que eres un perro!

GARCÍA. Y a mucha honra

PADRE (A KIKO) ¡Levántate de ahí ahora mismo! ¡Y no se te ocurra tocar nada en mi ausencia! ¡En manos inexpertas es un peligro!

KIKO: Sí, papá

PADRE. Confío en ti, García

GARCÍA: Pues no debería...

PADRE: ¿Cómo?

GARCÍA: Digo que no debería preocuparse. Yo cuidaré de Kiko.

KIKO: Oye, papá ¿me darás mañana un paseo en la silla voladora?

PADRE: Ya veré...

GARCÍA (*CURIOSEANDO LA SILLA*). Entonces, con este microordenador se programa el viaje ¿no?

PADRE. Es muy sencillo. Primero se aprieta el número 1, luego se pulsa el botón rojo

A continuación, se escribe la dirección exacta y basta con apretar el botón verde para salir volando. Pero como no se programe bien, se pierde irremediablemente el control de la silla y Dios sabe adónde puede conducirnos.

KIKO ¡Qué guay!

GARCÍA ¡Guay del Paraguay!

PADRE: Con mi silla voladora se acabaron los atascos y las prisas. No habrá problemas de aparcamiento.

GARCÍA: Ojalá hayas acertado por una vez en tu vida.

PADRE (*AMENAZÁNDOLE CON DARLE UN BOFETÓN*)
¡García!

KIKO: ¡Bah! No le hagas caso, papá

GARCÍA. Eso te pasa por tener un perro que habla.

PADRE. Un perro que habla, no.

GARCÍA: ¿Cómo que no?

PADRE: Un perro que lleva un collar que yo inventé y que traduce tus ladridos de perro en voces humanas.

GARCÍA: Sin duda, tu mejor invento. ¿Por qué no lo vendes? ¡Te harás rico!

PADRE: ¡No me fastidies! ¡Sería insoportable un mundo lleno de perros que hablasen como cotorras!

GARCÍA: ¡Ahí me duele!

PADRE: Y como sigas dándome la murga, te quito el collar.

GARCÍA: (*CON CHULERÍA*) Eso será si yo te dejo (*EL PADRE SE ACERCA AMENAZADOR*) ¡No! ¡Por favor, no! (*EL PADRE LE QUITA EL COLLAR*)

PADRE: Ya puedes gritar todo lo que quieras. (*GARCÍA LADRA DESCONSOLADO*) ¿Te vas a portar bien?

(GARCÍA ASIENTE CON LA CABEZA) De acuerdo *(LE PONE EL COLLAR)* ¡Y ten cuidado con lo que dices!

GARCÍA *(MUY SUMISO)* Sí, mi amado y venerado amo

PADRE *(A GARCÍA)* Cuida la casa, García

GARCÍA: Siempre a tus órdenes, mi amo y señor.

PADRE *(A KIKO)*: Y tú, acuéstate pronto. Yo llegaré tarde
(ASIENTEN LOS DOS MIENTRAS SE VA RETIRANDO DE ESCENA) Portaos bien *(SALE)*

KIKO *(BURLÓN)*. Portaos bien, portaos bien...

GARCÍA: ¡Al fin, solos! *(se echan a reír)*.

ESCENA II

GARCÍA, CON CASCO DE MOTORISTA, ESTÁ SENTADO EN LA SILLA VOLADORA. APARECE KIKO TOMÁNDOSE UN PLÁTANO.

KIKO: ¿Qué haces?

GARCÍA: ¿A que no te atreves?

KIKO: ¿Yo? ¡Claro que sí!

GARCÍA: Venga, siéntate...*(KIKO SE SIENTA A SU LADO)*

KIKO: Pero ¿tú sabes cómo funciona?

GARCÍA: Acaba de explicárnoslo tu padre.

KIKO: ¡Pues adelante, silla voladora!

GARCÍA. ¡No tan deprisa!

KIKO: ¿Y eso?

GARCÍA: Prométeme antes que no le irás con el cuento a tu padre, que luego el que recibe las bofetadas soy yo.

KIKO: No le diré nada

GARCÍA: ¡Prométemelo!

KIKO. Te lo prometo ¡Pero vámonos de una vez!

GARCÍA: ¡Espera!

KIKO: ¿Qué pasa?

GARCÍA: ¡No pensarás irte en pijama!

KIKO: *(LEVANTÁNDOSE ÁGILMENTE)* Vuelo enseguida.

GARCÍA: *(LEVANTÁNDOSE)* Voy contigo. Me peinaré y me pondré colonia. Por si acaso...

KIKO: (SALIENDO) ¿Por si acaso qué?

GARCÍA: Por si acaso nos encontramos con una perrita linda.... Pareces tonto, Kiko (*sale llevando consigo el mando a distancia*)